



Cuenta la historia que **Sor Faustina Kowalska**, a partir de una visión que tuvo el 13 de Septiembre de 1935 empezó a difundir esta oración que el mismo Jesús le enseñó. En el relato de dicha visión recogido en su diario, afirma que el mismo Jesús le dijo:

«Cuando recen este Tercio junto a los agonizantes, Yo me pondré entre el Padre y el alma agonizante, no como justo Juez, sino como Salvador Misericordioso».

Con estas palabras vemos, una vez más, cómo **Jesús nos sale al encuentro una y otra vez**. En su amor infinito vemos a lo largo de la historia cómo es que cumple esta promesa de quedarse con nosotros hasta el fin.

Santa Faustina relata en su visión:

«Yo vi un ángel, un ejecutor de cólera de Dios (...) a punto de alcanzar la tierra (...). Comencé a rezar intensamente a Dios por el mundo, con palabras que oía internamente. En la medida en que rezaba así, vi que el ángel quedaba desamparado, y no podía ejecutar el justo castigo».

Al día siguiente **una voz en su interior le enseñó la oración que te dejamos aquí:**

CÓMO REZAR LA CORONILLA A LA DIVINA MISERICORDIA

A

Padre eterno, yo te ofrezco el Cuerpo, la Sangre, el Alma y la Divinidad de tu amadísimo hijo nuestro Señor Jesucristo, como propiciación de nuestros pecados y los pecados del mundo eterno

B

Por su dolorosa pasión, ten misericordia de nosotros y el mundo entero.

C

Al finalizar la coronilla, repetir 3 veces:
Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, Ten piedad de nosotros y del mundo entero.



1. Con el rosario en la mano

Con un rosario común de 5 decenas en la mano, empezamos esta coronilla haciendo la señal de la Cruz: *En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, Amén.*

Iniciamos el rezo de la coronilla con un Padrenuestro, un Ave María y el Credo (puedes utilizar las tres primeras cuentas del rosario).

2. En la cuenta grande

En la cuenta grande, donde usualmente rezamos el Padrenuestro, rezaremos la siguiente oración:

«Padre Eterno, te ofrezco el Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de tu amadísimo Hijo, Nuestro Señor Jesucristo, como propiciación de nuestros pecados y de los del mundo entero».

3. En las siguientes cuentas

En las siguientes cuentas, **donde usualmente rezamos el Ave María,** diremos la siguiente oración:

«Por su dolorosa Pasión, ten misericordia de nosotros y del mundo entero». Esto lo repetiremos durante las 5 decenas del rosario.

4. Y para terminar

Al finalizar las 5 decenas del rosario, con las oraciones mencionadas, **recitaremos la siguiente oración final:**

«Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros y del mundo entero» (tres veces).

Como todas las oraciones del cristiano, terminamos con la señal de la Cruz: En el

nombre del Padre del Hijo y del Espíritu Santo, Amén

«Alienta a las personas a decir la Coronilla que te he dado. (...) **Quien la recite recibirá gran misericordia a la hora de la muerte.** Los sacerdotes la recomendarán a los pecadores como su último refugio de salvación. Aún si el pecador más empedernido hubiese recitado esta Coronilla al menos una vez, recibirá la gracia de Mi infinita Misericordia. Deseo conceder gracias inimaginables a aquellos que confían en Mi Misericordia» (Diario de Santa Faustina).

Este artículo fue publicado originalmente
por nuestros [aliados](#) y amigos:

